

56.^a REUNION - Continuación de la 8.^a Sesión extraordinaria - Marzo 18 de 1919

PRESIDENCIA DE LOS Sres. Dr. D. PELAGIO B. LUNA
Y D. IGNACIO D. IRIGOYEN

Ministro presente: de Obras públicas: Dr. Pablo Torello.

Senadores presentes: Castañeda Vega Francisco, Del Valle Iberlucea Enrique, Echagüe Pedro A., Esteves Manuel I., García Luis, Garro Pedro A., González Joaquín V., Irigoyen Ignacio D., Iturbe Octavio, Linares Luis, Malbrán Carlos, Melo Leopoldo, Mendoza Eriberto, Molina Emilio, Olacoea y Alcorta Pedro, Posse Justiniano, Roca Julio A., Torino Martín M., Villanueva Benito, Zabala Carlos.

Senadores ausentes: Con licencia: Albarracín Martín, Soto Pedro Numa, Con aviso: Civit Emilio, Guñazú Víctor S., Iturraspe Ignacio de, Patrón Costas Robustiano, Terán Brígido, Vidal Juan R.

SUMARIO

- 1.—Asuntos entrados.
- 2.—Mensajes del poder ejecutivo solicitando créditos suplementarios para los departamentos de obras públicas e interior.
- 3.—Se concede licencia para faltar hasta el día 15 de abril próximo, al señor senador doctor Pedro Numa Soto.
- 4.—Se integran las comisiones de códigos y hacienda.
- 5.—Continúa la consideración del proyecto de ley sobre jubilación de empleados y obreros ferroviarios.—Se aprueba el artículo 17.

—En Buenos Aires a las 4.40 p. m., del día 18 de marzo de 1919, dice el

St. Presidente. — Queda abierta la sesión con 20 senadores presentes.

Se va a dar lectura del acta de la anterior.

—Se lee y aprueba.

1

ASUNTOS ENTRADOS

—Se lee:

COMUNICACIONES OFICIALES:

El ministerio de relaciones exteriores ad

junta copia relativa a la resolución sobre pasaportes.

—Al archivo.

La cámara de diputados remite en revisión un proyecto sobre jubilación de empleados y obreros de servicios públicos.

—A la comisión de legislación.

2

CREDITOS SUPLEMENTARIOS

Mensajes

—Se lee:

Buenos Aires, marzo 5 de 1919.

Al honorable congreso de la nación:

El poder ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad acompañando un proyecto de ley por el cual se abre un crédito suplementario al departamento de obras públicas, por la cantidad de (pesos 29.563.97 m.n.) veintinueve mil quinientos sesenta y tres pesos con noventa y siete centavos moneda nacional de curso legal, para abonar a la señora Rosa Tiscornia de Castagnino, en su carácter de representante de la sucesión de José Castagnino, el valor de 2.373.82 metros cuadrados de terreno expropiado en el puerto de Rosario, intereses hasta el 25 de septiembre de 1916 y gastos; autorizando igualmente al poder ejecutivo para abonar el importe de los intereses sobre

la referida suma desde la fecha antes mencionada hasta el día en que se verifique el pago.

El Poder Ejecutivo solicita de Vuestra Honorabilidad el pronto despacho de este crédito, a fin de evitar el pago de mayores sumas por los intereses al 7 por ciento anual, que han sido reconocidos hasta la fecha en que se cancele la deuda.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

H. IRIGOYEN.

D. E. SALABERRY.

PROYECTO DE LEY:

El senado y cámara de diputados, etc.

LEY:

Artículo 1.º — Abrese un crédito suplementario al departamento de obras públicas por la cantidad de (\$ 29.63.97 m/n), veintinueve mil quinientos sesenta y tres pesos con noventa y siete centavos moneda nacional de curso legal, con destino a abonar a la señora Rosa Tiscornia de Castagnino, en su carácter de representante de la sucesión de José Castagnino, por la expropiación de terreno, gastos e intereses, a razón del 7 por ciento anual, hasta el 25 de septiembre de 1916, en el juicio seguido por la sociedad Puerto del Rosario contra Pinasco y Castagnino.

Artículo 2.º — La erogación de referencia será imputada a la presente ley, así como también la que origine el pago de los intereses hasta la fecha en que se verifique el pago.

Art. 3.º — Comuníquese al P. E.

D. E. SALABERRY.

—A la de hacienda.

—Se lee:

Buenos Aires, marzo 5 de 1919.

Al honorable congreso de la nación:

El poder ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad acompañando el proyecto de ley, por el cual se abre un crédito suplementario al departamento de obras públicas por la cantidad de (pesos 88.425.31 m/n) ochenta y ocho mil cuatrocientos veinticinco pesos con treinta y un centavos moneda nacional, con destino a abonar a la compañía de los ferrocarriles de Entre Ríos (Diamante a Curuzú Cuatiá y Misiones) por servicio de fletes prestados al estado durante los años 1911 a 1914.

En los antecedentes que se acompañan hallará vuestra honorabilidad las razones que justifican este pedido.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

H. IRIGOYEN.

D. E. SALABERRY.

PROYECTO DE LEY

Al honorable congreso de la nación:

Artículo 1.º — Abrese un crédito suplementario al departamento de obras públicas por la cantidad de ochenta y ocho mil cuatrocientos veinticinco pesos con treinta y un centavos moneda nacional (\$ 88.425.31 moneda nacional) con destino a abonar a la compañía de los ferrocarriles de Entre Ríos (Diamante a Curuzú Cuatiá y Misiones) por servicios de fletes prestados al estado, durante los años 1911 a 1914.

Art. 2.º — Este gasto se atenderá de rentas generales, con imputación a la presente ley.

Art. 3.º — Comuníquese al poder ejecutivo.

D. E. SALABERRY.

—A la comisión de hacienda.

—Se lee:

Buenos Aires, marzo 5 de 1919.

Al honorable congreso de la nación:

El poder ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad acompañando un proyecto de ley por el cual se abre un crédito suplementario al departamento del interior por la suma de un millón ciento treinta y un mil ochocientos cuarenta y nueve pesos con treinta y siete centavos moneda nacional de curso legal (\$ 1.131.849.37 moneda nacional), para abonarla por concepto de transporte de encomiendas postales internas e internacionales en servicio de la dirección general de correos y telégrafos, desde el año 1906 hasta el de 1916, en la forma que a continuación se expresa:

| | |
|--|------------|
| Al ferrocarril del Sud . . . \$ | 612.048.01 |
| Al ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico . . . „ | 519.801.36 |

Total . . . \$ 1.131.849.37

En los expedientes del ministerio del interior (números 9604/C/916 y 4011/C/916) que se adjuntan, hallará vuestra honorabilidad las razones que justifican este pedido.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

H. IRIGOYEN.

D. E. SALABERRY.

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo 1.º — Abrese un crédito suplementario al departamento del interior por la cantidad de (\$ 1.131.849.37 m/n) un millón ciento treinta y un mil ochocientos cuarenta y nueve pesos con treinta y siete cen-

Marzo 18 de 1919

CÁMARA DE SENADORES

8.ª Sesión extraordinaria

tavos moneda nacional de curso legal, con destino a las empresas ferroviarias que a continuación se expresan: las sumas que se les adeuda por concepto de transporte de encomiendas postales internas e internacionales en servicio de la dirección general de correos y telégrafos, desde el año 1906 hasta el de 1916 y de que dan cuenta los expedientes del ministerio del interior, números 9604[C]916 y 4011[C]16 que se adjuntan en la siguiente forma:

| | |
|--|---------------------|
| Al ferrocarril del Sud | 612.048,01 m/n |
| Al ferrocarril de B. A. al Pacífico | 519.801,36 „ |
| Total | \$ 1.131.849,37 m/n |

Art. 20. — Este gasto se hará de rentas generales con imputación a la presente ley.

Art. 30. — Comuníquese al poder ejecutivo.

D. E. SALABERRY.

—A la de hacienda.

—Se lee:

Buenos Aires, marzo 5 de 1919.

Al honorable congreso de la nación.

El poder ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad remitiendo el adjunto proyecto de ley, por el que se abre un crédito suplementario al departamento del interior, por la cantidad de (\$ 96.911,90 m/n), Noventa y seis mil novecientos once pesos con noventa centavos moneda nacional, para abonar al señor ingeniero don Miguel Olmos y agrimensor don Federico Gómez Molina, como reintegro de los gastos realizados con motivo de la demarcación de límites entre el territorio del Chaco y la provincia de Santiago del Estero.

En los antecedentes que se acompañan hallará vuestra honorabilidad las razones que justifican este pedido.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

H. IRIYOYEN
D. E. SALABERRY.

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo 10. — Abrese un crédito suplementario al departamento del interior, por la cantidad de (\$ 96.911,90 m/n), noventa y seis mil novecientos once pesos con noventa centavos moneda nacional, para serle abonada al ingeniero señor Miguel Olmos y agrimensor señor Federico Gómez Molina, en concepto de reintegro de gastos realizados con motivo de la demarcación de

límites entre el territorio del Chaco y la provincia de Santiago del Estero.

Art. 20. — Este gasto se hará de rentas generales, con imputación a la presente ley.

Art. 30. — Comuníquese al poder ejecutivo.

D. E. SALABERRY.

—A la comisión de hacienda.

3

LICENCIA

Señor presidente del honorable senado de la nación, doctor Petagio B. Luna,

Teniendo necesidad urgente de ausentarme de la capital, ruego al señor presidente se sirva recabar del honorable senado permiso para faltar a las sesiones hasta el 15 de abril próximo.

Saluda con su mayor consideración

Pedro Numa Soto.

Sr. Presidente. — Como es de práctica se tratará sobre tablas.

—Se vota, y resulta afirmativa.

4

INTEGRACION DE COMISIONES

Sr. del Valle Iberlucea. — Pido la palabra.

El honorable senado resolvió en una de sus últimas sesiones ordinarias autorizar a la comisión de códigos para estudiar, durante el receso, el proyecto de código penal. No puede hacerlo, no obstante encontrarse en mayoría, porque la comisión está desintegrada y sin presidente, debido al fallecimiento del señor senador Rojas.

Haria indicación para que se integrara la comisión.

Sr. Presidente. — No sé si ha sido apoyada la moción del señor senador.

—Apoyada.

Sr. Presidente. — Se va a votar, si se integra la comisión.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — Queda integrada con el señor senador por La Rioja doctor González.

Sr. Zabala. — Pido la palabra.

Con la licencia que se ha concedido al señor senador por Corrientes, la comisión de hacienda queda desintegrada. Sería el caso de integrarla, dado que la comisión tiene a estudio el proyecto sobre convenio con los aliados.

Sr. Presidente. — Pero, como esa comisión ha sido designada por el señor vice presidente de la Nación, sería mejor, esperar a la sesión próxima para que el la integrara.

Sr. Esteves. — El presidente que tenemos ahora, es el señor senador por Mendoza, y a él corresponde hacer la integración.

—Asentimiento.

Sr. Presidente. — Queda integrada con el señor senador Linares.

5

JUBILACION DE EMPLEADOS Y OBREROS FERROVIARIOS

—Ocupa su banca el señor ministro de obras públicas.

—Véase el despacho de la comisión en la página 103.

Sr. Presidente. — Se va a continuar con la discusión del proyecto de la comisión de legislación sobre jubilación de empleados ferroviarios.

Estaba en discusión el artículo 17.

—Se lee:

Art. 17. — El monto de la jubilación ordinaria se calculará con relación al promedio de los sueldos percibidos durante los cinco últimos años de servicios y con sujeción a la siguiente escala:

- 1.º Hasta cien pesos de sueldo, será igual al noventa y cinco por ciento del sueldo.
- 2.º Desde ciento un pesos hasta trescientos pesos de sueldo, será igual a noventa y cinco pesos más el setenta y cinco por ciento de la diferencia entre el sueldo y cien.
- 3.º Desde trescientos uno hasta quinientos pesos de sueldo será igual a doscientos cuarenta y cinco pesos, más el cuarenta y cinco por ciento de la diferencia entre el sueldo y trescientos pesos.
- 4.º Desde quinientos un pesos hasta se-

tecientos pesos de sueldo, será igual a trescientos treinta y cinco pesos más el treinta por ciento de la diferencia entre el sueldo y quinientos pesos.

- 5.º Desde setecientos un pesos hasta mil pesos de sueldo, será igual a trescientos noventa y cinco pesos más el veinte por ciento de la diferencia entre el sueldo y setecientos pesos.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

La comisión de legislación ha tomado en consideración las dos reformas propuestas al texto del artículo 17. la del señor senador del Valle y la del señor senador Torino. La circunstancia de venir acompañada la proposición del señor senador Torino de cálculos y antecedentes que hacen posible la determinación aproximada de su alcance y el hecho de ser más moderada que la del señor senador por la capital, comprendiéndola en parte, ha determinado a la comisión a tomarla primeramente en cuenta.

Con el concurso del señor ministro de obras públicas y de funcionarios de la administración, especialmente versados en estas materias, como ser el señor presidente de la contaduría nacional y el jefe de la sección estadística de la caja nacional de jubilaciones y pensiones, ha realizado la comisión un prolijo examen de las cifras que importaría la reforma propuesta por el señor senador por Entre Ríos. Antes de referirme a ellas, debo manifestar que la razón determinante por la cual la comisión no ha insistido en su primitivo despacho, radica en el hecho de la desigualdad de situación de la escala decreciente de las jubilaciones con relación a los sueldos que establece el mismo artículo 17 de la ley, desde que la contribución, es decir el aporte del empleado y del obrero ha de ser una cuota fija proporcionada al sueldo 5 por ciento, cualquiera que sea la magnitud del mismo, mientras que las jubilaciones se ajustan a una escala decreciente que llega en los sueldos de mayor categoría, sólo hasta el 45 por ciento de su monto.

La comisión ha apreciado, por lo tanto, que si la proposición formulada por el señor senador por Entre Ríos no importara una erogación excesiva que comprometiera la existencia y el equi-

librio de la caja, deba tomar en cuenta las modificaciones propuestas por él, desde que ellas vienen a bonificar y a levantar un poco la escala de sueldos de acuerdo con un criterio de justicia y de equidad que la comisión ha debido respetar.

De los prolijos cálculos hechos por el señor jefe de estadística de la caja nacional de jubilaciones y pensiones, resulta, que el costo medio de cada jubilación, de acuerdo con la escala propuesta por la comisión, es de 2.022,56 pesos mientras que el valor medio de cada jubilación de acuerdo con la escala propuesta por el señor senador por Entre Ríos es de 2.136 pesos, resultando una diferencia de 113,44 pesos para cada jubilación; lo que viene a dar un tanto por ciento igual a 5,98 por ciento como aumento de la jubilación al año, o sea 0,48 por ciento al mes.

El sólo enunciado de estas cifras y su aplicación a las sumas totales que importaran las jubilaciones de acuerdo con la escala propuesta por el señor senador Torino, la ha llevado a la convicción de que la nueva escala no podrá comprometer la estabilidad y el equilibrio de la caja, y por lo tanto, creyendo que viene en cierta manera a mejorar su proyecto, que no es sino el de la cámara de diputados, la comisión acepta la modificación propuesta por el señor senador por Entre Ríos.

Sr. del Valle Iberlucea. — Yo había sometido también a la consideración de la comisión de legislación, además de la proposición de que el monto de la jubilación fuera del 95 por ciento en los sueldos inferiores a trescientos cincuenta, la de que si fuera posible, según los cálculos de los matemáticos y actuariales se estableciera que ninguna pensión fuera menor de 60 pesos.

Como el señor miembro informante no ha dicho nada sobre esta última parte de mi indicación, le rogaría quisiera manifestar a la honorable cámara, si es posible establecer según esos cálculos matemáticos este minimum de pensión.

Sr. Roca. — En realidad la comisión no está muy habilitada para poderse pronunciar al respecto sobre la base de cálculos matemáticos; pero la comisión

entiende que, por regla general, esta prescripción de la ley no vendrá a alterar sustancialmente las disposiciones del artículo 17, porque la mayoría de los sueldos con que un empleado ha de llegar a la jubilación — teniendo en cuenta que para los menores de cien pesos se acuerda con el 95 por ciento — es muy probable que sean a la suma de sesenta pesos.

Existen algunas categorías de empleados, como algunos incluídos en la proposición del señor senador por la capital, los de confitería por ejemplo, que por razón de la naturaleza de las funciones que desempeñan tienen un sueldo pequeño que creo no llega, en la mayoría de los casos, a 60 pesos mensuales, porque tienen la compensación de otros beneficios que no tienen los empleados ferroviarios en general. De manera que para esta categoría de empleados podría quizá significar la limitación mínima establecida por el señor senador por la capital, un aumento en la jubilación con relación a los propios sueldos que gana el empleado.

Por esta razón, y no pudiendo la comisión tener en un lapso tan breve de tiempo, una estadística de las compañías sobre el número de empleados con sueldos inferiores de cien pesos y el monto de ellos, no ha podido pronunciarse expresamente respecto de la proposición del señor senador.

Sr. Linares. — Pido la palabra.

Yo deseo, aunque sea en breves palabras, explicar la razón del voto que voy a dar en favor del proyecto primitivo de la comisión de legislación. No estaría fuera de aceptar cualquiera modificación que se introdujera a las disposiciones del artículo 17, en el sentido de dar mayor equidad a la distribución de los beneficios que la ley acuerda, entre las diversas clases que comprende, siempre que esa modificación no trajera como consecuencia una mayor erogación. Pero si como lo acaba de manifestar el señor miembro informante de la comisión, hay efectivamente una diferencia en el costo medio de la jubilación, la encarece un tanto, aunque ella sea relativamente pequeña, yo con sentimiento voy a dar mi voto en contra; porque tengo la

convicción de que la medida de los beneficios que deben prudentemente acordarse está colmada, sino excedida, si se ha de cuidar el equilibrio de la ley y la estabilidad de la caja de jubilaciones y pensiones.

No se me oculta, señor presidente, que el sistema adoptado por la comisión en su primer despacho, puede adolecer de algunos defectos en cuanto hace descender demasiado la curva que representa los beneficios acordados por la ley, cuando se parte de las clases inferiores hacia las clases mejor rentadas, lo que viene, hasta cierto punto, a afectar la justicia distributiva que debe existir en una ley de esta naturaleza.

Para afirmarme en mi consideración, no necesito reiterar las consideraciones que anteriormente hice en la sesión última, cuando recordaba que esta ley dá beneficios muy grandes, relativamente, a los fondos de que puede disponerse; que países viejos y tan bien organizados como Italia y como Francia, han dado a sus leyes de jubilación un carácter más restrictivo, pues sus beneficios oscilan entre un cincuenta y un sesenta y tres por ciento.

Tengo entendido y me parece haberle oído expresarse en antecámara al señor senador por Córdoba, que los beneficios de esta ley exceden del noventa por ciento, ¿no es así, señor senador?

Sr. Roca. — Aproximadamente, no hay cálculo seguro.

Sr. Linares. — He ahí la diferencia. Debo recordar, señor presidente, que los Estados Unidos, donde la industria ferroviaria ha tomado un desarrollo portentoso, el país que tiene más ferrocarriles, no tiene todavía un organismo de previsión y asistencia social como el que esta ley sanciona. Que Inglaterra, que puede ser un modelo por su sabia organización y por la liberalidad de sus instituciones, tiene solamente leyes aisladas, que contemplan y solucionan algunas situaciones de los ferroviarios, como ser la desocupación, la vejez y la invalidez. No tiene un organismo completo, articulado, previsor y reparador, como el que hemos de sancionar.

Para darse cuenta, señor presidente,

de la amplitud de los beneficios que comporta esta ley, hay que tener en cuenta que a la jubilación le sigue la pensión, que es su consecuencia y que esta hace sobrevivir los beneficios muchos años después de la muerte del agraciado.

El proyecto establece la pensión a favor de la viuda, de los hijos, de los padres y aun la de las hermanas solteras.

Creo que, por los beneficios que va a acordar esta ley, será la más liberal y dispendiosa de que haya ejemplo, a estar a los términos del despacho de la comisión. Sus erogaciones se hacen gravitar en la industria ferroviaria y en el tesoro de la nación, exclusivamente, cuando las situaciones de aquella y de éste dejan mucho que desear. Sabemos cuál es la crítica situación del tesoro. Vivimos bajo el régimen permanente de los déficits, que año a año se acumulan y forman ya una montaña de deuda flotante que repunta en los mil millones, deuda que no acertamos saber cómo hemos de saldar o consolidar, y que se agrega a las exigencias de la deuda consolidada, superior a aquella suma.

En cuanto a la industria ferroviaria, debo decir, señor presidente, que pasa por una situación anormal y delicada. Los rendimientos que da actualmente son exigüos; puedo afirmar que el rendimiento medio de los capitales de las empresas ferroviarias es del 3 o/o, y el 3 o/o es relativamente mezquino para todo capital empleado en una industria, más aún si se tiene presente la forma cómo las empresas ferroviarias han financiado su capital.

Sabemos que el capital de las empresas se descompone en dos categorías: el capital acción y el capital obligación. El capital acción es aquel con que generalmente las empresas han iniciado sus operaciones. Recibe el dividendo eventual que determinan los resultados líquidos de la explotación. El capital obligación, o sea el de los "debentures" es el que las empresas tomaron prestado para ampliaciones de sus líneas. Este exige un servicio fijo e ineludible de intereses del 5 ó 6 o/o. De ello resulta

que, aunque haya en empresas en el país que perciban utilidad sobre el capital invertido en más de 30 por ciento no alcancen, sin embargo, a distribuir ningún dividendo a los accionistas, porque ese rendimiento es absorbido con los servicios de los "debentures".

Creo, señor presidente, que si esta situación de las dos entidades que van a sustentar la caja, provoca tantas dudas e incertidumbres, debemos proceder con espíritu de prudencia y de previsión al sancionar sus erogaciones. Es preciso tener en cuenta, también, que esta ley adopta el sistema más dispendioso en su funcionamiento, por cuanto establece el de la distribución inmediata de los fondos que los obreros aportan a la caja, mientras todas las leyes de esta índole adoptan el de la capitalización de fondos aportados. Tiene un efecto restrictivo en sus disposiciones, desde que permite la jubilación inmediata de todos los empleados ferroviarios que estén en condiciones de edad y años de servicios, sin que esos ferroviarios y sus coetáneos hayan hecho jamás sus aportes a la caja. De tal manera, entonces, que los aportes que se hacen por los empleados que continúan en servicio, se distribuyen en la jubilación de los empleados que se van acogidos a la ley.

Se dirá: pero los aportes que debieron hacer esos empleados se descuentan de la pensión de su propia jubilación, y es exacto. Más, no es lo mismo porque entre los fondos previstos para formar toda caja de jubilaciones están los aportes de muchos que, no llenando los requisitos legales, no llegan a obtener la jubilación. Y también porque a medida que corre el tiempo requerido para la jubilación, deben acumularse las rentas o ingresos, por diversos conceptos, que forman el fondo, con sus respectivos intereses.

Haré una consideración más, señor presidente; esa escala establecida en la sanción de la cámara de diputados, ha sido estudiada con calma y pacientemente, en el silencio de gabinete, por comisiones técnicas de autoridad; de manera que sus efectos financieros se conocen con la aproximación que es posible en esta ardua materia; mientras

que la modificación propuesta por el señor senador Torino—muy bien inspirada, muy bien concebida acaso,—ha sido estudiada deficientemente, con mucha precipitación.

Sr. Torino. — Está en un error el señor senador; representa un año de tarea.

Sr. Linares. — No lo dudo; pero en estas cosas, se requiere una labor y un estudio de gabinete sereno y muy grande que no lo hace sino el que posee la especialidad; pues cualquier error inicial tiene un efecto enorme y puede dar saldos que sorprendan a los mismos que han confeccionado la ley.

Por estas razones, yo creo que es más prudente sancionar el artículo 17 tal cual ha venido de la cámara de diputados, ya que tenemos el propósito de no demorar más la sanción de la ley.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

Las consideraciones que acaba de formular el señor senador por Salta y que he escuchado con todo interés, pueden considerarse como aplicables preferentemente a todo el mecanismo de la ley y habría quizás correspondido más formularlas al discutirse en general; pero debo hacerme cargo de algunas manifestaciones que acaba de hacer el señor senador y que se refieren concretamente a la reforma del artículo 17.

Efectivamente, señor presidente, las jubilaciones que acuerda esta ley representan aproximadamente el 90 por ciento de los sueldos.

Sr. Torino. — Si me permite el señor senador, 88.55 por ciento representa la escala que he propuesto.

Sr. Roca. — Aproximadamente el 90 por ciento, decía, y según los cálculos que han podido realizar los matemáticos que han prestado sus servicios a la comisión, el aumento que significaría sobre este porcentaje con la clasificación propuesta por el señor senador Torino, no excedería del 0.48 por ciento.

De modo, que considerada desde este punto de vista, la cuestión de la reforma, no viene a empeorar en forma muy sensible, la situación del despacho de la comisión; podría ser que la cuota del 90 por ciento que viene de la cá-

mara de diputados fuera excesiva, pero el aumento que importa la modificación del señor senador Torino, no encarece en una forma apreciable este aumento, y por eso, decía, que las apreciaciones formuladas por el señor senador por Salta, son más propias de la discusión en general, desde que él acepta el cálculo propuesto por la comisión, y sancionado por la cámara de diputados, y sus reparos se refieren a la modificación propuesta por el señor senador por Entre Ríos.

Esta suma del 90 por ciento no deja de tener sus precedentes. En la legislación italiana el haber de una jubilación es el 90 por ciento del sueldo.

Sr. Linares. — El 93 por ciento.

Sr. Roca. — El 90 por ciento según mis datos; no sé que estén equivocados.

En España, llega hasta el 80 por ciento del sueldo. Estos son los ejemplos, que la comisión podría haber invocado a favor del término muy alto de la jubilación.

Por otra parte ya tuve ocasión de expresar, que la legislación argentina, reviste modalidades que hacen muy difícil ajustar algunas de sus prescripciones a los términos análogos de otras legislaciones. El mal ejemplo dado por la ley de jubilaciones y pensiones civiles que establece jubilaciones verdaderamente extraordinarias, el mal ejemplo de las leyes de retiros militares y navales, igualmente sin precedentes en todo el mundo, han sido la que han levantado el patrón de todas estas leyes de jubilaciones y pensiones y para hacer una obra de justicia, una obra de equilibrio social, será indispensable no sólo ser prudente y juicioso en la sanción de las nuevas leyes de este tipo, que el congreso vaya a dictar sino proceder severamente a la revisión de las leyes existentes en materia de jubilaciones civiles y en materia de retiros militares y navales.

La razón por la cual la comisión ha tenido un criterio un poco liberal al aconsejar sanciones sobre cuyo resultado no le sea posible, por falta de estadísticas, hacer predicciones exactas ha sido ya expresada por mi intermedio a la cámara. La comisión

considera a esta ley como una ley de transición que ha de pasar necesariamente por el crisol de una reforma una vez que se hayan cumplido los propósitos enunciados en la misma ley y practicado los estudios matemáticos y actuariales que debe presentar la propia junta administrativa de la caja de jubilaciones dentro del término de 3 años.

Es la demostración de la necesidad de proporcionar los beneficios que la ley acuerda, a los recursos que la misma ley crea, lo que ha de constituir el mejor instrumento de convicción para los interesados, no siendo ello posible en el día porque los cálculos siempre falibles y las apreciaciones hechas por los funcionarios que están al servicio de las asociaciones gremiales les han infundido la ilusión de que es posible acordar estos beneficios sin límite y de que sólo una excesiva prudencia o un criterio demasiado restrictivo pueden determinar sanciones negativas a los petitorios que incesantemente han venido a golpear las puertas de las comisiones del congreso, y del congreso mismo.

Con relación a las escalas mismas de la clasificación, debo hacer presente que la clasificación del señor senador Torino, el mayor sueldo llega sólo al 74 o/o manteniéndose el primero en la cifra de 95 o/o. Según el estudio demostrativo hecho sobre el importe de las jubilaciones en las distintas categorías de empleados, resulta que en la categoría de 100 pesos la suma de los aportes durante 30 años llega a 4.680 pesos, mientras que el importe percibido por el empleado en 4 años y medio de jubilación, calculado como valor medio del tiempo durante el cual el empleado jubilado percibirá su jubilación, sube a la suma de 5.330 pesos, excediendo ligeramente al aporte total.

Si estudiamos diversas categorías con relación a la suma de los aportes y a la suma de los beneficios en los cuatro y medio años de vida media nos encontraremos que guardan, de acuerdo con la escala propuesta por el señor senador Torino, una equivalencia constante y más bien decrecien-

te, llegando en la categoría de 1.000 pesos a sumar los aportes de los 30 años la suma de 46.500 pesos, mientras que el importe de la jubilación durante cuatro años y medio en que ese empleado va a gozar de la jubilación suma 40.230 pesos, es decir que en estos últimos casos dejan los aportes un excedente de 6.600 pesos con relación a los sueldos invertidos.

Han sido estas consideraciones las que han determinado a la comisión a propiciar la escala propuesta por el señor senador por Entre Ríos, entendiendo que, si ella pudiera comprometer en un porvenir no remoto la situación de la caja de jubilaciones ferroviarias, hay que tener en cuenta que todas estas prescripciones han de pasar por el tamiz de una revisión próxima e ineludible.

Sr. Torino. — En apoyo de las consideraciones aducidas por el señor senador por Córdoba y contestando al propio tiempo a las del señor senador por Salta, diré que la diferencia entre el 86.02 o/o sobre los sueldos, calculada por la comisión que ha proporcionado los elementos de juicio que sirvieron para redactar esta ley, venida en revisión de la cámara de diputados, y la escala que yo propongo sólo determina un error de la caja de jubilaciones y pensiones, al cabo de diez años, de 392.160.98 pesos moneda nacional. La tabla calculada por el artículo 17 del proyecto de la cámara de diputados, que es la misma de la comisión del senado, no ha tenido en cuenta sino el solo y único aporte del 5 o/o de los sueldos y 8 o/o de las empresas; no creo se hayan computado los descuentos en las diferencias de sueldos que ingresan a la caja; no ha tenido en cuenta la reducción del 50 o/o de las pensiones; lo que se acumula por concepto de los no jubilados que se encuentran en las condiciones del artículo 33; con la extinción del derecho a pensión en los casos del artículo 46 de esta ley.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta, como nuevo aporte, no computado, lo recaudado desde la época en que se concluyeron los cálculos básicos, el que fué en el mes de octubre del año pasado

hasta el momento actual. Tenemos, pues, noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo, a cuya fin puede principiar la vigencia de esta ley; es decir, cinco meses a 350.000 pesos mensuales, suma igualmente calculada por la comisión; todo lo que representa 1.400.000 pesos al 31 de marzo, incluídos los intereses establecidos del 5 o/o.

La caja, pues, de jubilaciones y pensiones de ferroviarios iniciará a llenar su cometido con 1.500.000 pesos moneda nacional más de lo calculado.

Todas las cantidades enunciadas, que representan una suma respetable, no se han tenido en cuenta al hacer el cálculo de los recursos presentes y futuros de la nueva institución; así es cómo está ampliamente compensada la diferencia que podrá computarse al final de los diez primeros años, con todos los ingresos que ha de tener la caja. En consecuencia, no me parece que los temores del señor senador por Salta estén justificados, ante la elocuencia de los números.

Sr. Linares. — Pero el señor senador por Entre Ríos cree que con los aportes referidos se equilibra la caja en su marcha permanente, cuando la ley tenga todo su desarrollo?

Sr. Torino. — Eso es lo que ha calculado la comisión que proporcionó los elementos de juicio que han permitido la reducción de esta ley. Tales cálculos dicen que, al cabo de diez años la caja, habiendo hecho el servicio de jubilaciones durante ese lapso de tiempo, — de jubilaciones, téngase presente, no ya de pensiones, — la caja contará con un saldo probable líquido de pesos 121.180.812 con 14 centavos.

Luego, ésto lo podríamos modificar a su tiempo, en el articulado de la ley, que establece una prescripción por la cual, dentro de los tres años de la promulgación de la ley, debe ella ser revisada en presencia de los estudios matemáticos y actuariales que se practiquen y del resultado de la aplicación de la misma, que intentamos ensayar por primera vez; unos y otros nos harán conocer las modificaciones que deben introducirse y de que el honorable congreso ha de ocuparse a su tiempo.

Sr. Irigoyen. — Yo desearía que el señor ministro de obras públicas ratificara los datos de que acaba de hacer mención el señor senador, respecto al capital que tendrá la caja dentro de diez años, porque tengo entendido que ese cálculo no es exacto.

Sr. Ministro de Obras Públicas. — El cálculo dentro de las bases que han podido tomar los matemáticos y a que ha hecho referencia el miembro informante de la comisión, son exactos; pero sobre la base de la jubilación a los cincuenta y cinco años de edad, y treinta de aportes. De manera, que todo lo que importe modificar el límite de edad en las jubilaciones, significa establecer una disminución en ese fondo capitalizado a los diez años, que puede asumir proporciones de importancia. De manera que dentro del tipo de jubilación que consagra el proyecto de ley venido en revisión de la cámara de diputados, el fondo que se calcula es el que se ha referido.

A los diez años los saldos entre los ingresos y los egresos capitalizados al 5 por ciento darían los 100.000.000, más 24.726.000 que importan los quince millones y pico actuales, también capitalizados a los diez años.

Sr. Irigoyen. — Con la reforma de la edad, se va a producir una modificación importante.

Sr. Ministro de Obras Públicas. — Puede establecerse el término casi exacto del descenso, diré así que en el fondo que debe formarse se producirá a los diez años en proporción importante, a punto, que si hemos de hacer la jubilación a los 53 años, como resulta del despacho que el poder ejecutivo ha propiciado de la comisión de legislación, casi hay una disminución de 30.000.000. Ese fondo sería entonces en vez de 100, de 70 millones.

Sr. Irigoyen. — Me parece que el señor ministro se queda corto, y que esa diferencia sería de 50 ó 60 millones.

Sr. Roca. — Si se toman los 50 años sí, señor senador.

Sr. Ministro de Obras Públicas. — Si se toman los 50 años sí; pero no, si se toman los 53, teniendo en cuenta el

aumento presuntivo en los que hay que jubilar.

Sr. Irigoyen. — De manera, que en los 53 años, ya hay una disminución de 39.000.000.

Sr. Ministro de Obras Públicas. — De 30 a 35 millones.

Sr. Irigoyen. — Quería hacer esta aclaración, porque me parece, que es de suma importancia. Nosotros hemos estado votando hasta ahora, los artículos que hemos tratado del despacho de la comisión sobre la base de que la caja a los diez años tendría una existencia de 120.000.000. Según esto ya no la tendríamos.

Sr. Torino. — Cuando lleguemos a la edad, será el caso de tratar esta cuestión.

Sr. Roca. — Las prescripciones de los artículos votados, no han podido afectar la existencia de este fondo. De manera, que hemos podido votar sobre la base de cualquier cálculo.

El artículo que establece los límites de edad de la jubilación es el que podría producir los resultados a que hace referencia el señor senador por Buenos Aires.

Sr. Irigoyen. — En mi concepto, es de importancia esta aclaración.

Sr. Ministro de Obras Públicas. — Respecto a la modificación que en el fondo de la caja pueda producir la nueva escala que propone el señor senador por Entre Ríos, no asume importancia. Puede aceptarse, sin que afecte el fondo de la caja; lo que en realidad, lo afecta, es el límite de edad, y así el técnico actuarial M. Burn, estima, que una diferencia de 15 años en una jubilación, entre los 50 y 65 años la en carece en un 50 ó 60 por ciento. De manera que la proporción establecida por ese técnico actuarial es la misma más o menos en que disminuiría el fondo de la caja entre nosotros.

Sr. Linares. — Pido la palabra.

Realmente que las consideraciones que había hecho en mi exposición anterior se referían al conjunto de las disposiciones de esta ley y a sus erogaciones, en general. Pero ellas tienden a establecer, que la sanción de la cámara de

diputados se coloca en el límite de las erogaciones que prudentemente puede votar esta cámara, para llegar a la conclusión de que no es posible aumentarlas, sin comprometer el equilibrio de la ley que estamos sancionando.

Las consideraciones en que se funda el señor senador por Entre Ríos, a mi manera de ver, parten de un concepto que es equívoco, porque se refiere al estado de la caja en el reducido transcurso de diez años.

Yo no me hago ilusiones por el hecho de que la caja hasta dentro de diez años solvete sus obligaciones y tenga un superavit, porque eso tiene y debe suceder aunque la ley se finance en desequilibrio.

Es sabido, señor presidente, que esta clase de instituciones en los primeros años siempre arrojan un saldo favorable, sencillamente porque los aportes son muchos y las erogaciones pocas; son pocos los que se jubilan en los primeros diez años y son muchos los que aportan su contribución. Pero cuando la ley haya llegado a su régimen permanente y haya tenido todo su desarrollo, es cuando tenemos que esperar sus aprietos y fracasos, que incidirán gravemente en el presupuesto de la nación. No me satisface, por lo demás, la razón expresada por el señor senador por Córdoba miembro informante de la comisión, de que esta ley es de ensayo, y que puede mañana modificarse o restringirse sus beneficios, según sea el estado de la caja. Pero si es de ensayo debe de ser una ley moderada, esencialmente precavida, porque es más fácil, después, cuando se viera que la caja tiene sobrante de fondos, que es muy solvente y que los cálculos han sido cortos, aumentar los beneficios; pero no es fácil ni acaso posible restringirlos; en caso contrario, me parece que no podría hacerse, tanto más cuanto que la caja se financia, por una parte, con los aportes de los ferroviarios y por otra con los aportes ilimitados del estado. Será difícil convencer a los favorecidos que deben limitar sus beneficios en obsequio a la situación del tesoro público más o menos precaria. Tampoco es sencillo ni menos razonable cer-

near los beneficios acordados por una ley estable, como esta, a una situación creada al amparo de la misma. Toda iniciativa en ese sentido será antipática y muy resistida, no sin razón.

Si en virtud de estas consideraciones no he propuesto una reducción en el quantum de las jubilaciones y pensiones es porque me reservo al considerarse otro artículo proponer algunas reformas que hagan menos onerosa la ley. Creo que los empleados ferroviarios, cuando se jubilen, deben tener una situación holgada y decorosa. La pauta que establece la sanción de la cámara de diputados, siendo muy liberal, es la más acertada en este sentido.

Para terminar, agregaré, que la comisión técnica que hizo el estudio del proyecto dijo que la caja en los primeros años podía vivir, que no sería raro que hasta llevara una existencia holgada; pero que después las consecuencias serían funestas y perturbadoras para la economía general. Esta es una sana advertencia que no debemos desoir.

He dicho.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

Creo, señor presidente, que el senado, al proseguir el estudio de detalle de las prescripciones de esta ley, no debe apartarse del concepto central, que sirvió de base a la comisión de legislación y al señor ministro de obras públicas, para buscar soluciones que no encontraba consultadas en el texto de la sanción de la cámara de diputados.

No es el senado una comisión de matemáticos ni de actuarios, que tenga en este caso la función de estudiar una ley de jubilaciones estrictamente equilibrada, con relación a los recursos iniciales de la ley, — el aporte del cinco por ciento a los empleados y obreros y la contribución del ocho por ciento de las empresas. — El senado está estudiando una ley eminentemente política, una ley eminentemente social, y no debe apartarse del espíritu de los señores senadores la visión de los altos intereses materiales y morales que esta ley está llamada a atender.

Si se encierran los señores senadores dentro del estudio numérico de las cifras y de los cálculos necesariamente

conjeturiales en este caso, es muy posible, señor presidente, que se alejen de las perspectivas más fundamentales y más importantes que presenta la aplicación de la ley.

Cuando la comisión de legislación inició el estudio de la sanción de la cámara de diputados, se encontró, — como lo he manifestado en el informe en general, — en presencia de un articulado de ley que contaba con la resistencia, casi unánime, de los intereses que se proponía atender, así las empresas ferroviarias, por un lado, los obreros y empleados de las mismas empresas, por el otro, reclamaban de las prescripciones de la ley, y la comisión se encontró con la necesidad o de prescindir de escuchar todas estas legítimas solicitaciones, o de buscar dentro de nuevas normas, de nuevos procedimientos, la manera de satisfacer todas estas exigencias; y de allí surgió el factor de la contribución del estado, que no ha de ser una contribución ilimitada, que no ha de ser una contribución basada sobre una generosidad incompatible con la naturaleza propia de las funciones del estado; pero que ha de tomarse como una contribución necesaria y futura, que no ha sido tomada en cuenta en ninguno de los cálculos que han servido de base a las réplicas, críticas y estudios formulados con motivo de la sanción anterior de la ley.

Por estas razones, señor presidente, la comisión, respetando en cuanto le fuera posible, el articulado de la sanción de la cámara de diputados, creyó de su deber atender solicitaciones constantes de los gremios obreros y de empleados ferroviarios, en el sentido de mejorar los tipos de la ley, en cuanto a los años de servicio y en cuanto al límite de la edad. Y si tuvo en cuenta estas solicitaciones fué porque no pudo prescindir del examen de particularidades inherentes a nuestro país y que deben diversificar sus leyes de las de otros países.

Es evidente, señor presidente, y ello deriva de la naturaleza del tráfico ferroviario y de las condiciones en que él se ha realizado en la república, especialmente en épocas anteriores. que el

desgaste y la destrucción del hombre que ha estado al servicio de esta clase de industrias, es mucho más grande que el que se produce en otras naciones en trabajos similares.

Además, señor presidente, concurren en la República Argentina ciertas circunstancias que la ponen en analogía de condiciones con respecto a algunas naciones que tienen límites muy liberales en cuanto a la jubilación. Así, por ejemplo, la Francia, que establece el límite de jubilación para los maquinistas y foguistas de ferrocarriles, a los cincuenta años de edad y veinticinco de servicios, en razón de ciertas idiosincrasias de su personal ferroviario, que son comunes a las del mismo personal en la República Argentina, diferenciándose de lo que ocurre en Alemania o Inglaterra. Así, por ejemplo, el alcoholismo, que es una de las causas más poderosas de desgaste y de destrucción del personal de maquinistas y foguistas de los ferrocarriles en Francia y en la República Argentina, no tienen la misma importancia en Inglaterra y en Alemania, por las leyes prohibitivas que allí existen. En Inglaterra, por ejemplo, le es absolutamente prohibido consumir ninguna especie de alcohol a todo empleado maquinista y foguista de ferrocarriles, y basta que se haya visto a un maquinista consumiendo alcohol, fuera de su servicio, para que sea despedido de la empresa ferroviaria. Una huelga producida en Inglaterra protestando contra resoluciones y disposiciones tomadas por una empresa ferroviaria contra un maquinista a su servicio por esta circunstancia, no prosperó, porque el trade unión correspondiente no apoyó la huelga, considerando que estaba fundada la resistencia de las empresas en mantener a su servicio maquinistas y foguistas que hicieran uso de bebidas alcohólicas.

Estas consideraciones, señor presidente, han servido de base para estimar, no sobre la base incommovible de estadísticas y tablas de que el país, desgraciadamente, carece, pero sí sobre bases suficientes de una proximidad bastante sensible, que la vida media del personal obrero ferroviario de los ferrocarriles

argentinos es bastante inferior a la vida media del personal análogo en las naciones europeas, y por lo tanto que los límites de edad impuestos por estas leyes, así como los años de servicio, están proporcionalmente de acuerdo con las condiciones en que viven los obreros en este país y especialmente con relación al trabajo ferroviario que se ha realizado en épocas anteriores.

Además, señor presidente,—y por qué no decirlo,—estamos legislando en un momento excepcional en la historia del mundo, estamos legislando en presencia de una conmoción universal que ataca, si no compromete, las bases esenciales de la organización de la sociedad. La solución de los grandes conflictos que preocupan a todas las naciones del orbe, conflictos que van a ser mañana objeto de la más preferente y de la más completa consideración de parte de la propia conferencia de la paz, ha de determinar en tiempos no remotos soluciones que no es hoy posible prever y que van a fijar las bases definitivas de la futura sociedad, y no debemos, señor presidente, atenernos tan estrictamente al tecnicismo legal de las leyes extranjeras dictadas con anterioridad a esta gran conflagración, que va a alterar sustancialmente todos los valores en juego y no podemos sin jactancia decir que en el momento actual tenemos suficientes elementos de juicio para poder apreciar los medios y condiciones en que ha de apoyarse la futura legislación social del mundo.

Esto, señor presidente, indica que es un criterio de prudencia el que ha aceptado la comisión, al tratar de echar aceite sobre las olas, al tratar de vincular a la obra de consolidación de las instituciones argentinas el mayor número de intereses legítimamente atendidos por nuestra legislación.

Estas son las razones manifestadas así al azar de una improvisación, que han determinado a la comisión a no seguir el criterio restrictivo de una comisión de técnicos y actuarios que formulara el despacho de una ley de equilibrio de las jubilaciones de empleados y obreros ferroviarios. A ello responde la incorporación al fondo de la caja de la contribución del estado,

como condición de la existencia y del equilibrio de esta institución y si esta contribución no ha de hacerse efectiva en un lapso largo de años, ha de servir en la hora actual para permitir dar estas bases a la jubilación de los empleados y obreros ferroviarios, para bien de las instituciones de la república, y para la mejor garantía de su riqueza nacional. (*Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sr. Melo. — Pido la palabra.

Quiero explicar brevemente por que he de dar mi voto al despacho de la comisión, con la modificación propuesta por mi colega el señor senador por Entre Ríos, doctor Torino.

Las consideraciones que he escuchado para combatir tal despacho, se sintetizan en dos: la primera derivada de un criterio de comparación con las leyes europeas. Esta observación o este argumento para mí no es valedero; y no lo es, porque las leyes que se toman como punto de comparación son leyes viejas, algunas cuentan ya con casi medio siglo y todas son leyes dictadas en momentos distintos, en ambientes distintos y cuando primaba un criterio también distinto.

Sr. Linares. — Si me permite el señor senador. Me he referido a la ley en Francia de 1909.

Sr. Melo. — Reformada en 1910.

Sr. Linares. — Cuando la Francia se encontraba en plena prosperidad.

Sr. Melo. — Pero en momentos muy distintos de los actuales.

Hay que tener en cuenta las iniciativas traídas a la conferencia de las naciones sobre la organización del régimen nuevo y la participación que en los resultados de la producción hayan de tener las clases trabajadoras. Si el señor senador tiene en cuenta las últimas exposiciones de Mr. Lloyd George en las asambleas de obreros, reconocerá que se ha producido una mutación fundamental y que...

Sr. Linares. — Todo eso he tenido en cuenta, señor senador.

Sr. Melo. — El ambiente es distinto.

Sr. Linares. — Y tan lo he tenido en cuenta, que acepto la sanción de la cámara de diputados que está concebida en términos muy generosos y liberales.

Sr. Melo. — Pero dentro del criterio del señor senador, sobre la generosidad, no debe olvidar otros argumentos que hizo el señor senador por Córdoba y que, en mi sentir, son muy oportunos: el ambiente en que se desenvuelve la vida y el término de la vida en nuestro país en que no solamente en las clases acomodadas sino en todas las clases, no se llega a la supervivencia que en otros países; y así, no tenemos aquí hombres como Cleuneeau, con su edad y su vigor físico, y podría citar también en Italia y en Inglaterra otros ejemplos. Esas consideraciones también deben ser tenidas en cuenta.

Sr. Linares. — Eso se refiere a la edad, que ya la discutiremos después.

Sr. Melo. — Pero también es forzoso tener presente todo esto para apreciar las consecuencias de la modificación en debate.

Continuando mi exposición, decía que se habían formulado argumentos que podían sintetizarse en dos: el primero de comparación con las leyes europeas, leyes surgidas en otro medio, en otro ambiente y con un criterio distinto; y el segundo basado en un temor. Se decía que con el criterio que se iba a votar la ley, la caja no podría subsistir: se agregaba que quedaríamos en evidencia por haber votado una ley que no reposaba en una base sólida, por haber sancionado una ley que mañana resultaría desvirtuada por no contar, con un fundamento matemático o científico.

El señor senador por Córdoba se refirió a este argumento, y ampliándolo voy a expresar, que nunca resultaría un menoscabo para este cuerpo el no haber llegado a fijar bases matemáticamente justas. ¿Cómo podría resultar un menoscabo el error en lo tocante a éstos cálculos, cuando basta revisar los estudios relativos a cálculos semejantes que han servido de organización a las compañías de seguros de vida, o de renta vitalicia o a pensiones y jubilaciones asignadas por el estado en distintas naciones de Europa para apercibirse que nunca han resultado perfectos, de un primer ensayo.

Por ejemplo, y me referiré en esto a

lo que ocurrió en Inglaterra. En Inglaterra la primer tabla de mortalidad que se hizo, fué debida a Richard Price en 1780. Price era un presbítero de Northanthon que tomó en la parroquia de Todos los Santos una partida de 4220 niños siguiéndolos durante 40 años para apreciar cual era la mortalidad media y llegó a cifras determinadas. Como la observación la había hecho sobre un número reducido, resultó exagerada la mortalidad; sin embargo, esta tabla fué la primera que aplicó el gobierno inglés para sus pensiones y retiros y lo llevaron a error, y la rectificó más tarde, porque en todas estas leyes, se procede, como se ha dicho por el señor senador por Córdoba a base de estudios y ensayos conjeturales.

Los actuarios de Londres, recién en 1869, llegaron a establecer las tablas que sirvieron de base a la organización de las industrias de los seguros y de rentas vitalicias y esas tablas, no obstante que eran el resultado de la experiencia de 20 compañías, tuvieron que reformarse en 1902.

En 1906 se reunió en Berlín un congreso de obreros y votó nuevas bases para la redacción de estas tablas. Podría recordar lo que ocurrió en Francia con las primeras tablas de Duvillard de 1806 o en Alemania, para llegar a lo que allí se llamó tablas de las 23 compañías; pero esto no tiene objeto.

Mi referencia es únicamente con el propósito de contestar la observación que se hace basada en el temor de que resultemos en desprestigio por no haber consagrado bases matemáticamente incommovibles. Eso no lo ha hecho ningún cuerpo ni institución, pues como se ha dicho, se procede por ensayos. En la aplicación de la ley si ha mediado error que perjudique a la existencia de la caja y si vemos afectados los mismos propósitos que nos proponemos servir con esta ley, es decir, reparaciones de justicia social, tendremos el valor suficiente y la decisión necesaria para reaccionar contra el error.

—Ocupa la presidencia el vicepresidente, senador don Ignacio D. Irigoyen.

Los mismos obreros afectados por la

ley, en ningún caso han de perseverar en una propaganda o en exigencias que lleven a la situación de falencia de la caja; y que los exponga a no alcanzar a recoger el fruto de sus esfuerzos y de su trabajo, por que la caja carezca de los recursos necesarios para hacer frente a los compromisos.

Por otra parte las referencias y cálculos expuestos por el presidente de la comisión de legislación muestran que la modificación que se discute no compromete ni altera las bases de la ley.

Estas breves consideraciones son las que me determinan a votar el despacho de la comisión incorporando la modificación propuesta por el senador Torino.

Sr. del Valle Iberlucea. — Pido la palabra.

Dado el carácter que reviste la discusión sobre este artículo del proyecto, créome en el deber de pronunciar algunas palabras, no obstante que había resuelto no intervenir mayormente en la discusión en particular a fin de que esta ley fuera sancionada cuanto antes, y que, por otra parte, no me encuentre en buenas condiciones físicas para hacer uso de la palabra durante largo tiempo.

Considero, señor presidente, que es necesario mantener un principio de equidad y de justicia social, que es fundamental, en la sanción de la ley de jubilaciones y pensiones de los obreros y empleados ferroviarios. Es necesario tener en cuenta el punto de partida de esta ley para que podamos sancionarla de tal manera que llene las justas y legítimas aspiraciones de los trabajadores del riel de toda la república.

El señor senador por Salta, que considera demasiado liberal y generoso el proyecto a estudio del honorable senador, entiende que debemos sancionar una ley con el mínimum de beneficios para los obreros, a fin.

Sr. Linares. — Está equivocado el señor senador.

Sr. del Valle Iberlucea. — Me parece, que eso es lo que había dicho el señor senador. A fin de que, cuando fuera necesaria la reforma, pudiera mejorarse esta ley, en un sentido favorable

para los obreros y empleados ferroviarios.

El señor senador por Salta parte de un punto inexacto, a mi modo de ver, al hacer sus observaciones al despacho de la comisión, considerando que las jubilaciones y pensiones son una gracia acordada a los obreros y empleados. Yo parto de un punto muy distinto, pues considero que la jubilación es un derecho adquirido por el obrero desde el momento que empezó a trabajar; y ésta no es una opinión aventurada y particular mía, sino que está sostenida por economistas y escritores de derecho de autoridad universal, como ser Wagner y Berthelemy. El primero, un célebre economista alemán, como lo saben los señores senadores, llegó a sostener que la jubilación no es sino la devolución de una parte del salario que ha sido retenida por el patrón durante los años de trabajo. El segundo, profesor de derecho administrativo en la universidad de París, llegó a afirmar de una manera categórica y rotunda, que la jubilación no es sino el pago de una deuda al obrero. De modo, pues, que es necesario partir de esta consideración, de este concepto de la jubilación, cuando se trata de legislar en materia de retiros obreros.

El señor senador por Salta, para criticar el despacho de la comisión, hacía referencia a países como Inglaterra y Estados Unidos, en los cuales no existen leyes de jubilación ferroviaria. Yo le podría decir al señor senador que en los Estados Unidos tampoco existen leyes de jubilación de los empleados civiles, porque en los países anglo-sajones hay un concepto distinto que en los países latinos respecto de las obligaciones que el estado debe tener con los funcionarios y los empleados de la administración; pero esos mismos países anglo-sajones han iniciado ya una marcada evolución en el sentido de asegurar al obrero durante la ancianidad y la invalidez un relativo bienestar; y, como deben recordarlo los señores senadores, desde hace ya algunos años existe en Inglaterra la ley del seguro social, en virtud de la que, por aportes de los obreros, de los patrones y del es-

tado, tienen los trabajadores un derecho adquirido a la jubilación en determinadas condiciones y cuando ellos hubieran trabajado un determinado número de años.

Entre nosotros, la legislación sobre esta materia adolece de un vicio de origen. Todo lo improvisamos. Este es un defecto nacional, pero desde el momento en que leyes de esta naturaleza se presentan a la consideración del poder legislativo en esta forma y en estas circunstancias, es necesario dictarlas de una manera liberal, y reconociendo el derecho de los trabajadores a la jubilación y a la pensión. A mi modo de ver, hubiera sido más conveniente iniciar la legislación obrera de una manera orgánica y fundamental, estableciendo el seguro nacional, de manera de no dictar estas leyes fragmentarias que vienen, por el momento, sólo a favorecer a ciertas categorías de obreros; pero desde que no ha sido posible todavía la consideración del proyecto sobre seguro social presentado a la cámara de diputados por la representación socialista y dada la forma en que ha venido esta ley a la consideración del senado, será necesario no poner en este despacho ninguna cortapisa que pueda contrariar los justos anhelos y aspiraciones de los trabajadores ferroviarios.

Si esta ley hubiera sido estudiada en forma más seria, más ordenada, más metódica y más científica, habríase empezado por determinar cuáles debieran ser las condiciones de la jubilación en lo relativo a la edad, al número de años de servicios y al monto de las jubilaciones y pensiones. Después de haberse establecido estas condiciones, hubiera correspondido fijar entonces los aportes indispensables de parte de los obreros y de las empresas y la contribución del estado para constituir el fondo de la caja. En esta forma habríamos asegurado, de un modo permanente, la estabilidad de la caja y no podrían presentarse los temores que indicaba el señor senador por Salta.

Pero desde el momento en que esto no ha sido posible, y que la cámara de diputados no ha considerado esta ley

en la forma indicada, es necesario tomarla como viene acordando la mayor suma de beneficios a los trabajadores de los ferrocarriles, y de jaurdo, por el momento, librado a la experiencia la suerte de la ley. Si acaso esta experiencia fuera desfavorable para la ley, el mismo proyecto establece cuáles son los remedios que podrá adoptar el congreso. Entonces cuando vinieran los cálculos matemáticos y actuariales a consideración del congreso, podrían introducirse las reformas indispensables para asegurar la estabilidad de la caja, pero por ahora y partiendo de un punto que, a mi modo de ver, es erróneo, no debemos reducir los beneficios de los obreros, ya sea en cuanto se refiere al monto de la jubilación, ya en cuanto a lo relativo a la edad y al número de años de servicios, sino que por el contrario, debemos acordar esa jubilación en condiciones de equidad y de justicia.

Como lo han recordado los señores senadores por Córdoba y Entre Ríos, doctores Roca y Melo, no debemos argumentar para disminuir las ventajosas condiciones acordadas para la jubilación en este proyecto, con los precedentes de leyes extranjeras, por cuanto ellas fueron sancionadas antes de que se llevara a cabo esta convulsión que ha conmovido al viejo mundo y que necesariamente tiene que repercutir en el nuevo mundo.

La conferencia internacional de Berna, en la cual estuvieron representadas las corporaciones obreras de los países industriales más importantes, acaba de sancionar la carta internacional del trabajo, en cuyo documento establécense las condiciones mínimas que los estados deben acordar en sus leyes a los obreros para que éstos puedan encontrarse en una situación de relativo bienestar; y esa carta internacional del trabajo será incorporada probablemente al tratado de paz que sancione la conferencia de París, porque, según se sabe, una subcomisión de esa conferencia estudia todo lo que se refiere a la legislación internacional del trabajo.

En presencia, pues, de esta trans-

formación social que va a tener tan vastas proyecciones en la historia del mundo, ante este movimiento de ascensión de las clases trabajadoras que desean con toda justicia mejorar sus condiciones materiales de vida y mejorar también sus condiciones intelectuales y morales para contribuir en esta forma al mayor progreso de la civilización humana; en presencia de esta transformación tan general y tan profunda, decía, señores senadores, no es posible que veníamos con consideraciones anacrónicas para sostener que la jubilación que se acuerda a los obreros de la industria ferroviaria deba serlo en condiciones iguales o inferiores a las acordadas por legislaciones extranjeras.

Y no tendría nada más que decir, señor presidente, sobre esta cuestión, reservándome ampliar estas consideraciones en el caso que el señor senador por Salta hiciera algunas observaciones, como lo anunció en una interrupción, respecto del número de años de servicio y de edad de los obreros ferroviarios para acogerse a los beneficios de la jubilación; pero me parece que si no es posible votar la moción que presenté en una reunión anterior, acordando a todos los obreros que perciban un sueldo inferior a trescientos cincuenta pesos el noventa y cinco por ciento de la jubilación, lo que corresponde es modificar el proyecto en revisión y votar el nuevo despacho de la comisión, porque de esta manera contribuiremos en nuestro país a realizar una obra de justicia social impuesta por altas razones de humanidad y por las imperiosas necesidades del momento histórico por que pasa la vida de todo el mundo.

Nada más. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sr. Linares. — Pido la palabra.

No voy a distraer por más tiempo la atención del honorable senado prolongando esta discusión; únicamente quiero dejar salvado un punto. A estar al tono empleado y a la argumentación que acaba de hacer el señor senador por la capital, parecería que yo he propuesto una reducción tan grande en los beneficios de la ley, que quedarían

a la intemperie los obreros; es todo lo contrario. Yo he hecho algunas consideraciones y me he referido al ejemplo que nos dan las legislaciones extranjeras, con el objeto de caracterizar esta ley, en el sentido de que se trata de una ley amplia y generosa. He procurado también demostrar que los beneficios que acuerda el primer despacho de la comisión de legislación, que yo acepto, y que son los mismos que acuerda la sanción de la cámara de diputados, son beneficios que están en el límite de lo que es posible acordar al obrero, si es que se quiere, como es lógico, dar estabilidad a la caja y equilibrio financiero a esta ley. En ese sentido me he pronunciado, y si me he referido a legislaciones de países extranjeros, invocando el ejemplo de Francia y de Italia, creo que me oriento bien, porque los países nuevos deben seguir las huellas luminosas y los derroteros seguros trazados por la sabiduría y la experiencia de las viejas naciones que han culminado la civilización contemporánea, ya que el gobierno es ciencia ante todo experimental. Es atrevido apartarse de las enseñanzas que su ejemplo nos proporciona.

Sr. del Valle Iberlucea. — Pero ha sido posible sancionar la ley para los empleados civiles.

Sr. Linares. — Yo no he intervenido en la ley de jubilaciones para los empleados civiles, a la cual critico acerbamente; esa ley está en completo desequilibrio y es un problema, que el congreso tendrá que apresurarse a resolverlo, restringiendo los beneficios de ella.

Como decía, señor presidente, la diferencia es pequeña, pero como yo creo que el primer despacho de la comisión de legislación está concebido en términos liberales y generosos, yo prefiero ese despacho y no otro, que tal vez vendría sin el estudio que es necesario, o que importe una mayor erogación, como lo ha establecido el señor miembro informante en su exposición.

No tengo nada más que decir.

Sr. Presidente. — Si no hay quien haga uso de la palabra, se va a votar el artículo modificado por la comisión, de que se va a dar lectura.

—Se lee:

"Art. 17. — El monto de la jubilación ordinaria se calculará con relación al promedio de los sueldos percibidos durante los cinco últimos años de servicios y con sujeción a la siguiente escala:

"1o.—Hasta \$ 100 de sueldo, 95 o/o.

"2o.—Sueldos entre 100 y 300 pesos:
\$ 95 más el 80 o/o de la diferencia entre 101 y 300 pesos.

"3o.—Sueldos entre 300 y 1.000 pesos:
\$ 255 más el 70 o/o de la diferencia entre 301 y 1.000 pesos."

Sr. del Valle Iberlucca. — ¿La comisión aceptaría, de que fuera como agregado a este artículo "que ninguna jubilación fuera inferior a sesenta pesos, de acuerdo con mi indicación anterior?

Sr. Roca. — He dado las razones por las cuales, la comisión no podía pronunciarse a este respecto, y me sería imposible darlas ahora, en nombre de ella. Podría dar una opinión individual solamente.

Sr. Presidente. — Se va a votar el artículo de la comisión, con las correcciones indicadas por los señores senadores Roca y Torino.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Villanueva. — ¿Se ha votado todo el artículo?

Sr. Presidente. — Sí, señor senador.

Sr. Villanueva. — Recién acabo de recibir en antesalas, un pliego reservado del poder ejecutivo, que, a mi juicio, es urgente considerar inmediatamente, en sesión secreta. De manera, que como quedan muchos artículos del proyecto en discusión, yo propongo al honorable senado pasar a cuarto intermedio hasta el jueves, para terminar la consideración de esta ley, y constituirse en sesión secreta.

—Apoyado.

Sr. Presidente. — Si hay asentimiento por parte de la cámara, la invito a pasar a cuarto intermedio, y a constituirnos en sesión secreta.

—Así se hace, siendo las 6 y 10 p. m.

PEDRO VARANGOT,
Director de taquígrafos.